



1. La persona en el centro del proceso educativo

Maria José MIGUEL ORTEGA

Responsable nacional Adultos (ACG Spagna) y de la Coordinación Adultos

El Papa Francisco ha querido lanzar un **Pacto Educativo Global** para dar la vuelta al modo de desarrollo que respete y proteja la dignidad de la persona humana, cuidando nuestra casa común y protegiendo la paz.

El **Concilio Vaticano II** trabajó muchos temas entre ellos sobre la educación. Ante la falta de tiempo en el tema de la educación no se llegó a profundizar quedando en una declaración **“Gravissimum educationis”**. Menciona que la educación es un derecho del hombre, en cuanto persona, y tiende a busca su madurez con la ayuda del don de la fe. Al hacer este enfoque se considera que la educación de la persona no está en su madurez intelectual sino también espiritual, es decir a través de la fe. Solo, así llegaremos realizar una educación integral.

En la bella encíclica que **Pablo VI** escribió sobre el Desarrollo de los pueblos, nos habla del desarrollo integral del hombre: “En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta. Desde su nacimiento, ha sido dado a todos como en germen, un conjunto de aptitudes y de cualidades para hacerlas fructificar” (**Populorum progressio, 15**)

Juan Pablo II. La tarea primordial y esencial de la cultura en general y también de toda cultura es la educación. La educación consiste efectivamente en que el hombre sea cada vez más hombre, que pueda “ser” cada vez más y no sólo que pueda “tener” más, y que, por consiguiente, a través de todo lo que “tiene”, de todo lo que “posee”, sepa “ser” cada vez más hombre y con mayor plenitud. Para ello, es preciso que el hombre sepa “ser más”, no sólo “con los demás”, sino también “para los demás”. La educación tiene una importancia fundamental para la formación de las relaciones interpersonales y sociales. (Discurso a la UNESCO, 2 de junio de 1980)

El **Papa Francisco** Consciente de que la educación es la herramienta compartida por las sociedades para construir el futuro ha querido estar ahí no en la teoría sino en la práctica concreta, invitándonos a ponernos de acuerdo en lo que queremos hacer con la educación, al servicio de quién queremos ponerla o cómo nos unimos para conseguir que la educación sea el camino que permita construir un futuro a la medida de lo humano.

5 CLAVES PARA ENTENDER EL PACTO GLOBAL:

1.- UNIR LOS ESFUERZOS DE TODOS.

Unir los esfuerzos de todos para construir personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna.

2.- CREAR “LA ALDEA DE LA EDUCACIÓN”

Vivimos un cambio de época (Laudato Sí 18): una metamorfosis no sólo cultural sino también antropológica. En un contexto de rapidación, la identidad misma pierde consistencia y la estructura psicológica se desintegra ante una mutación incesante que «contrasta la natural lentitud de la evolución biológica».

Sin embargo, cada cambio necesita un camino educativo que involucre a todos, se requiere construir una “aldea de la educación”.

3.- COLOCAR A LA PERSONA EN EL CENTRO.

Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar —a partir de una sana antropología— otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso.

4.- INVERTIR LAS MEJORES ENERGÍAS.

Invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad. La acción propositiva y confiada abre la educación hacia una planificación a largo plazo, que no se detenga en lo estático de las condiciones. De este modo tendremos personas abiertas, responsables, disponibles para encontrar el tiempo para la escucha, el diálogo y la reflexión.

5.- AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD.

El servicio es un pilar de la cultura del encuentro: «Significa inclinarse hacia quien tiene necesidad y tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión, como Jesús se inclinó a lavar los pies a los apóstoles. Servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad»

La AC esta llamada a acoger este estilo educativo. Los adultos, tenemos un papel fundamental, hemos de ser capaces de construir un tejido de relaciones con las familias, entre las generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil, de modo que se componga un nuevo humanismo. Cuando discernimos las llamadas de los papas surgen cosas muy hermosas, como nos ocurrió en la AC de España, tras el llamamiento que hizo el Papa Pio XII (1947) a asumir el papel de la mujer en el mundo. Las Mujeres de Acción Católica de España recogieron el guante y estudiaron a las mujeres de los años 50 comprobando las grandes carencias que existían en el campo de la educación en aquellos años y especialmente la enorme desigualdad entre mujeres y hombres. Concluyeron que debían dar respuesta al hambre: al hambre de pan, al hambre de Dios y al hambre de cultura. Para subsanar el hambre de cultura pusieron en marcha en el **año 1959 “Centros de Cultura Popular”**. Hoy siguen existiendo atendiendo mujeres de edades avanzadas con la misma finalidad: **atender al saber, al ser y al hacer de las personas.**

¡Animemos a discernir que nos pide el Papa con este Pacto Educativo Global!!